

Cocotero mulato de cintura flexible.
 Bananero de intestinos rosas.
 Bosques agujereados por los loros.
 Vivienda de caña
 del montuño domador de mosquitos
 y degollador de cocos de agua.
 Bravos ríos serranos:
 Aguas mordientes como espuelas
 que hacen encabritar a los caballos.
 Garabato infantil del puente
 por donde pasa todas las mañanas
 una india con un cántaro de leche.
 Orillas orientales con pueblos de perdices,
 tortugas de ojos de piedra,
 lavaderos de oro
 y raíces paralíticas de ciencia.
 Arbol de goma
 —escalera de los nativos—
 parado bajo el cielo con una herida honda.
 Botes de madera salvaje
 donde llevan los doce mandamientos de Robinson
 los rubios inmigrantes.
 Corre un rumor de arados
 junto a los grandes ríos.
 Los colonos descalzos ven doblarse un arco iris
 en la tierra peinada de surcos benditos.
 Sierra de los ríos labradores,
 Litoral de los ríos artesanos,
 Oriente de los ríos misioneros:
 ¡sobre las aguas dulces echemos nuestros barcos!

Unos cuantos poemas como éste, con decir
 menos europeo, más americano, forman una de
 las más bellas colecciones en el citado libro, y
 que ponen al Ecuador en el sitio que espíritus
 nativos ponen a México, al Perú, a la Argenti-
 na, a Chile, al Uruguay, etc.; es decir, que em-
 pinan al fin a América, aplastada antes por lo
 europeo.

Indio labrador de corozo, Carrera talla en
 poesía bagatelas preciosas, al decir de Gabriela
 Mistral. La reducción aquí, por lo perfecto de
 la labor, es ensanchamiento, creación de un or-
 ganismo vivo, de un todo armonioso, y, por lo
 tanto, sin medida en su pequeño mundo. Ad-
 mirad estas reducciones, que dice la misma Mis-
 tral, estos ensanchamientos de formas y de des-
 tino, de sustancia de la belleza, como materia
 creada y finalidad en lo creado que diría yo.

MICROGRAMAS

Colibri

El colibrí,
 aguja tornasol,
 pespunte de luz rosa
 da en el tallo temblón
 con la hebra de azúcar
 que saca de la flor.

Ostión

Ostión de dos tapas:
 tu cobre de calcio
 guarda el manuscrito
 de algún buque naufrago.

Tortuga

La tortuga, en su estuche amarillo,
 es el reloj de la tierra,
 parado desde hace siglos.
 Abollado ya, se guarda
 con piedrecillas del tiempo
 en la funda azul del agua.

Moscardón

Moscardón: uva con alas.
 Con tu mosto de silencio
 el corazón se emborracha.

Nuez

Nuez: sabiduría comprimida,
 diminuta tortuga vegetal,
 cerebro de duende
 paralizado por la eternidad.

Pescado

Canuto vivo y rosado
 escribe ceros de viático
 en la redoma el pescado.

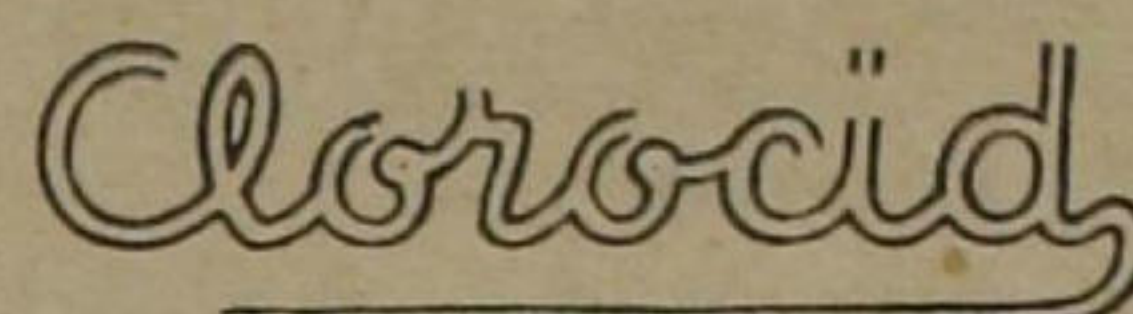
Lo que es el caracol

Caracol:
 mínima cinta métrica
 con que mide el campo Dios.

La posición cristiana de Carrera en la na-
 turalidad, que satura de ambiente, puebla de imá-
 genes de este orden sus libros *Estanque Inefa-
 ble* y *Guirnalda del Silencio*, posición más lite-
 raria que espiritual creo yo, se muestra rota, des-
 continua en *Boletines de Mar y Tierra*. Esta
 actitud bárbara de ciertos poemas indigenistas
 de este último libro, es de anhelar desaparezca
 para siempre del poeta, si ha de tomar definiti-
 vamente la ruta de América para su cosecha
 futura, desviándose de Asís y de Orthez.

Y ahora, brevemente, Gonzalo Escudero. De
 los tiempos en que Walt Whitman, en esta par-
 te de América, ya entonces colosal, mueve, ar-
 remolina la creación con su lira, ante cuya uni-
 versalidad son nacionales la lira de Hugo y de
 Guerra Junqueiro, rueda la voz cósmica hacia
 la otra parte de América y por poder de dos
 poetas, Sabat Ercausti y Gonzalo Escudero, ahí
 está con ellos a orillas de Plata y bajo la línea
 equinoccial, en la medida del medio, cuanto a
 materia regional, mas con propio ímpetu. Lo
 que es río de salud y desplazamiento vigoroso,
 pero sin daño, en el norteamericano, es fue-
 go disolvente, fuerza destructiva desatada en
 el poeta ecuatoriano.

La pequeña realidad, la órbita subjetiva de
 diámetro corto, la nota de la canción, condomi-
 nio general del poeta, en Escudero se han en-
 sanchado, desembocando en el cosmos. Para este
 poeta el aire grande, el océano vegetal, el que va
 de la piedra a la luz. Su voz es el apocalipsis
 de la materia. Predice el derrumbe geológico.
 Conjura a la naturaleza a desnutrirse, con un
 placer de creador. Su arma, la metáfora, que
 es ya un lazo indio tumbando una montaña



Tabletas a base de cloro orgá-
 nico para desinfectar el agua de
 bebida.

Una o dos tabletas en un litro
 de agua la dejan estéril a la
 medio hora de contacto.

En frascos de 50 tabletas para
 esterilizar 50 ó 25 litros.

Apartado 1351 - San José, Costa Rica

de cedros o un látigo de luz fustigando la os-
 cura materia. Metáfora personalísima, ella es
 la trama de su poesía y muchas ocasiones su
 poesía misma.

Sufre el mal de cosmos. En este estado de la
 hiperestesia, de la hiperestesia cósmica, el poeta
 gira dentro de un mismo círculo, exactamente
 como gira el poeta elegíaco dentro de su círcu-
 lo. Aquí acontece un encuentro de dos términos
 aparentemente distantes: el poeta elegíaco y el
 poeta cósmico tienen, ambos, a su modo, un
 universo. Desde Job hasta Gustavo Adolfo Béc-
 quer la lamentación es la misma. La obra de
 Juan Ramón Jiménez es un balbuceo, acuchi-
 lado a cada paso por el ay!, un ritornelo de
 palabras sin relieve en la sombra. Así lo veréis
 a Escudero girando en un círculo, pero gigante.
 Variaciones de un mismo tema, aquí y allá,
 repeticiones; objetos, motivos, materia suelta, apa-
 rentemente inconexa, lo que caracteriza espectral-
 mente la obra de Escudero: balbuceo cósmico.
 Oíd *Los Huracanes*.

LOS HURACANES

América, tierra negra con alas!

Y los poetas muertos no irán a los sarcófagos
 de rosas, sino a todas las fauces de los cráteres.
 Así América, será una tempestad encendida en la noche
 y un resplandor de lianas en el día.

Temblores unánimes que pasa
 por nuestras vértebras de cóndores.
 Alarido de Job que despierta a los lobos.
 Naufragio de los bosques pretéritos
 que oyeron el primer arcaabuzo
 de los hombres blancos.

Rocas verticales que caen como dólmenes
 sobre los páramos de briznas de oro.
 Ventarcones de humaredas distantes.
 Montañas que se encabritan como potros.
 Ríos torrentiales que se derrumban
 con epilepsia de dioses jóvenes.
 Garra del ventisquero humeante.
 Carne de cobre que se incendia
 bajo el palio de los cactus.

Boas que viajan como trenes álgidos.
 Hombres turbios que estrangulan al sol.
 Virgenes de vientres tostados
 desnudas sobre los huracanes.
 Madres que dan a luz
 sobre las madrugadas dulces.

Río tremolante que se oye a sí mismo
 al desgajar prismáticas a las piedras.
 Cascos de ébano de los corceles fugitivos.
 Malabares de resplandor que naufragan
 en los valles cóncavos.
 Barrancos heridos
 por las tizonas líquidas de las cascadas.
 Huracanes que derriban a los robles.
 Incendio de berilo de las selvas.
 Tormenta que descuaja a los árboles.

Dr. E. GARCIA CARRILLO

ELECTROCARDIOGRAMAS
 METABOLISMO BASAL
 CORAZÓN - APARATO CIRCULATORIO

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa

TELÉFONOS: 4328 y 3754